

## Nación canadiense francesa y nacionalismo

En el período que va de la Confederación (1867) a la Revolución Tranquila (1960) surgen todas las divisiones políticas y sociales, a veces desgarradoras, que aún caracterizan a la sociedad quebequense: fidelidad primera a Canadá o a Quebec, confianza o no en el régimen federal, creencia o no en la coexistencia armoniosa de dos naciones, etc. Esas divisiones se manifiestan en dos visiones a veces inconciliables del Estado y la Nación.

### ¿Nacionalismo "canadiense" o "canadiense francés"?

El nacionalismo canadiense apunta al respeto y al buen entendimiento entre los dos pueblos fundadores. Henri BOURASSA se erige en defensor de ese nacionalismo pancanadiense: "La nación que queremos que se desarrolle es la nación canadiense, compuesta por canadienses franceses y canadienses ingleses" (1904). Cree en un ideal basado en la igualdad de las dos naciones, en un Canadá que hablaría las dos lenguas *from coast to coast*. Por otra parte, en el mismo momento la mayoría canadiense inglesa, en Ottawa, tiende a considerar a Canadá como un país ante todo británico y unilingüe inglés. Más tarde, un diputado inglés (W.E. Tucker) dice incluso estar "sorprendido de ver la tolerancia de que dan prueba los canadienses de lengua francesa" (1941).

Pretendiéndose más lúcido y menos ingenuo, el nacionalismo canadiense francés no cree en el pacto de igualdad entre los dos pueblos fundadores. Es consciente de que el gobierno federal no defendió los derechos de las minorías de lengua francesa. Comprueba que Dalton McCARTHY es aplaudido en la Cámara de los Comunes cuando declara que "no hay más que una sola lengua oficial en Canadá [...] y que] sería poco político fomentar un nacionalismo francés que no podría lograrse mientras Canadá siga siendo parte del imperio británico" (1896). Líder de ese nacionalismo, Honoré MERCIER, como otros primeros ministros que lo sucederán en la Ciudad de Quebec, se aboca entonces a movilizar las fuerzas vivas de los canadienses franceses para defender la autonomía del único gobierno que permite a la nación canadiense francesa conservar su lengua y su religión.

### Del sentimiento a la razón

Wilfrid Laurier había acusado a Quebec de tener sólo sentimientos, y no opiniones. El segundo cuarto del siglo XX será testigo de un movimiento notable de reflexión, instaurado por escritores lúcidos (Richard Arès, Esdras Minville, Lionel Groulx, Édouard Montpetit, Victor Barbeau, François-Albert Angers), para esclarecer nuestra "cuestión nacional" y reactivar el nacionalismo canadiense francés.

Primero se traza el retrato de la situación, que es "catastrófica". Cien años después de Durham, las minorías canadienses francesas se ven despojadas de sus derechos. Sólo se habla

inglés en todos lados, "pero lo más grave, es que el unilingüismo inglés no respeta siquiera la reserva quebequense". En definitiva, la Confederación no trajo la igualdad prometida. La inmigración se efectúa en beneficio del elemento británico. Y en el plano económico, lo constatan los números, "el elemento francés no sólo está en condición de inferioridad, sino también en estado de dependencia e incluso de servidumbre".

"Los pueblos deseosos de sobrevivir realizan esfuerzos incesantes para despertar y activar en los miembros del grupo la conciencia de la nacionalidad [...] Pero esa toma de conciencia no alcanza por sí sola para lograr la unidad nacional. Se necesita también el querer vivir colectivo". Arès ataca tanto a los "optimistas", como a los "resignados" y los "indiferentes", que se sustraen de los "deberes hacia su propia nacionalidad". Así pues, hay que comprometerse, pero la acción colectiva debe ser guiada por un "nacionalismo cultural". "Es un gran error confundir la raza con la nación. [...]. No es ese un verdadero, sino un falso nacionalismo". (Richard ARÈS, *Notre question nationale*, 1945.)